

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO IX. — NÚM. 439

Madrid, 21 de Junio de 1928

PRECIO: 15 CÉNTS.

TEMAS ACTUALES



MODA Y MORAL



NO temas, amable lectora, que vaya a iniciar mi modesta pluma una campaña contra las faldas cortas; aunque los vestidos largos, ondulantes, con la gracia del movimiento natural me parezcan preferibles desde el punto de vista estético, los zapatos con tacones altos son, a mi juicio, enemigos de la salud, y la mayoría de las piernas que hoy se ven por esas calles, no resultan precisamente esculturales. Tampoco quiero insistir en que la cabellera larga es más hermosa que la que llevan «al estilo gansón», como dijo cierta joven, ni que la mantilla es superior a toda clase de puchereros, marmitas, etc., de paja, fieltro y trapo. Dice el proverbio latino: *de gustibus non est disputandum*, no se puede discutir sobre el gusto individual.

Hoy quisiera tratar la cuestión desde otro punto de vista tal vez algo más elevado, y si a alguno le parece demasiado «filosófico» este articulito, con tirar el papel y contemplar, en cambio, cualquier anuncio o escaparate con «los últimos figurines», pronto puede salir del paso.

Influyen, sin duda, en el modo de vestir de la Humanidad, o, mejor dicho, de aquella parte de la Humanidad que se viste y no solamente se adorna, la costumbre, la conveniencia, la necesidad y las condiciones de la vida. El romano que en la metrópoli llevaba la túnica blanca y la bien plegada toga al pasearse majestuosamente por el foro, en sus campañas usaba calzones grises o pardos, abarcas de cuero y la reluciente armadura. El negro va bien ataviado con ropitas ligeras de algodón, y la dama esquimal se tiene que cubrir con trajes y capuchones de piel de foca. La igualdad o la semejanza de las condiciones de la vida trae aparejada también cierta uniformidad en la indumentaria, cosa de que el sentido de la belleza se puede lamentar, sin conseguir, sin embargo, cambiarlo; porque en nuestros tiempos, el utilitarismo se impone, y se impondrá cada vez más, cuanto más agotadora se haga la lucha económica, que hoy por hoy no tropieza con una sociedad internacional que pretenda suprimirla, pero sí con muchas organizaciones que la exacerban.

Esta uniformidad muy fácilmente nos

llevaría a poder utilizar los mismos trajes durante años seguidos, si el trabajo de los sastres, los hilos y las telas de los fabricantes, y el material que emplean los zapateros fueran de tan buena calidad y tan resistentes como en tiempos de nuestros abuelos, cuando un mismo traje servía sucesivamente para siete hermanos y la ropa del equipo duraba tanto como la vida o aun más. Pero entonces los sastres, los fabricantes, los zapateros tendrían mucho menos que hacer, se podrían suprimir las tres cuartas partes de ese ejército y mandarlos a trabajar en los campos, donde hacen mucha falta; tampoco luciría tanto la vanidad de los que no saben emplear su dinero sobrante en beneficio de otros. Así, pues, una pequeña parte de la Humanidad inventó las modas, y la mayor parte se doblegó ante las exigencias de la misma. Por algo de Francia, emporio de la moda, también ha venido la palabra de la *nature moutonnière* (indole borreguil) del hombre. Vemos ahora, año tras año, los dóciles borregos bailar al son que les tocan, o vestir al modo que aquéllos ordenan, y esto es lo que me indigna. Aun dentro de un tipo reconocido como práctico y conveniente por la experiencia general, caben rasgos y características individuales. El hombre que por su uso personal imprime ciertas cualidades aun a la pluma con que escribe y a la herramienta que maneja, bien podría poner un sello personalísimo suyo a la indumentaria con que se cubre. Algunos, lo hacen; pero gran número, no. Lanzan los modistos la orden; casi todas las mujeres se visten del color de moda: verde, o violeta, o rojo, sin tener en cuenta que el atavío que va bien a una persona, por el matiz de la tez, o el brillo de sus ojos, o el color del cabello, no siempre estará de acuerdo con el carácter peculiar de otra. ¡Y hablamos de las mujeres! Pero cuántos hombres hay que muestran exactamente la misma disposición de carácter. Ayer se decía: el bigote tiene que ser largo y puntiagudo; pues todo el mundo a darle esa forma, aunque sea con betún. Hoy, en cambio, se le ocurre a un barbero recortarlo de manera que sólo quede una ligera sombra de lo que fué debajo de la nariz; pues condes y marqueses, banqueros y catedráticos, depen-

dientes de comercio y estudiantes, a recortarlo.

No hay, al parecer, nada ya de personal, individual, propio, sino en algunos que al ir por las calles o presentarse en sociedad excitan la hilaridad o el mal disimulado desdén de aquellos que en sus corbatas, cuellos, camisas, abrigos, sombreros y bastones demuestran ser imitadores y explotados de aquellos que lanzaron la moda precisamente para que se compraran las corbatas, cuellos, camisas, abrigos, sombreros y bastones que ellos fabrican.

Es un síntoma; pero un síntoma alarmante. Quien se ha acostumbrado a obedecer ciegamente a la moda en su exterior, llega a someterse también a las modas variables en otros casos de mayor transcendencia. Se halla un hombre, o diremos mejor, un señor en compañía de otros que son o aparentan ser liberales, pues aparece liberal; pero le invitan a comer con otro señor conservador, y habla en conservador. Ahora va a la adoración nocturna, y le veréis rezando, escuchando absorto las pláticas del predicador de «moda»; mañana le oiréis en la tertulia del café, o acaso estará en un espectáculo de varietés, en plena armonía con los amigos que allí le han llevado, para figurar otro día en un mitin contra la inmoralidad para complacer a otros amigos.

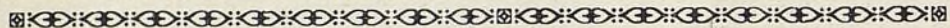
Hay palabras, dichos, expresiones, que duele en el alma escucharlos, no sólo por lo que puedan significar en sí (pues muchos no significan nada racional), sino aún más por la ausencia de carácter personal que revela su uso generalizado. Todos podéis enumerar no pocos de éstos. Como hay modas en el vestir, en el saludar, en el bailar (aunque, ¡último adelanto del hombre civilizado!, se trate de imitar los bailes de esclavos negros), hay modas en el decir que, en realidad, por un lado, demuestran la inconsciencia de almas infantiles; pero, por otra parte, constituyen una manifestación de la inconsistencia de carácter en personas que ya no debían ser infantiles en ese sentido.

Ya habrás visto, paciente lector, si has-
ta aquí me has seguido, que la moda puede tener relaciones con el carácter y con

la moral, aunque no se trate de modas francamente diabólicas, de esas que excitan o favorecen la vanidad, y seducen a vicios feos. El mismo hecho de que una persona se someta a la moda sin hacer valer su propio carácter, ya es un síntoma de debilidad de carácter, y, por tanto, una debilidad moral; pues si bien es verdad que la moral trae su origen de la palabra *mos*, costumbre, también es verdad que hombres que no eran modistos le han

impuesto un sello especial a esta misma palabra, de manera que nosotros ya no podemos decir que sea moral todo aquello que es costumbre. Hay costumbres inmorales, y si algunas modas a la legua se ve que lo son, en el fondo, el imperio de la moda siempre o es señal de inconsciencia, o síntoma de falta de carácter; es decir, inmoral.

JORGE FLIEDNER



MANÁ ESPIRITUAL

(DE NUESTRO ACTUAL CONCURSO)

«Yo soy el pan de vida.»
(Juan, VI, 48.)

HE aquí una declaración del Señor Jesús de gran importancia, de tanta, que puede calificarse este versículo como compendio de la doctrina cristiana, como cimiento de nuestra fe.

Importa ante todo considerar las circunstancias y la ocasión en que estas palabras fueron pronunciadas, para darles su verdadero valor y para obtener de ellas el beneficio espiritual que pueden producir. De la misma manera que la buena simiente no fructifica si no es el terreno a propósito y bien abonado, si no cultivamos nuestro espíritu y no lo ponemos en condiciones de que dé frutos abundantes, la semilla de la palabra de Dios no fructificará, no germinará.

El hombre tiene, y ha tenido en todos los tiempos, tendencias materialistas; ve mucho más con los ojos de la cara que con los del alma.

Innumerables milagros había hecho ya nuestro Salvador y, sin embargo, no le vemos seguido por una enorme multitud hasta que hace el de los panes y los peces, dando de comer a «unos cinco mil varones» (vers. 10) con cinco panes y dos pececillos (vers. 9), y comiendo cuanto quisieron (vers. 11) hasta hartarse (versículo 26).

Jesús, al hacer esto, nos enseña cómo está atento en todo momento a nuestras necesidades materiales; como hombre, y durante su permanencia en la tierra, tuvo hambre, sintió sed, se cansaba y necesitaba el sueño reparador; como tuvo nuestra naturaleza, conoce sus imperativos. En la oración nos enseña a pedir el pan cotidiano, como una de las súplicas que debemos hacer a nuestro Dios.

Pero, aunque esto sea así; aunque debamos preocuparnos de procurar nuestro sustento y lo necesario para nuestra vida corporal, aún mucho más debe preocuparnos nuestro alimento espiritual.

Jesús, que lee en nuestros corazones, leyó también en el de aquellos que le seguían, y vemos cómo los reprende (versículo 26), porque le buscan, no por sus señales, sino porque habían comido hasta la hartura; no porque fuera el Salvador de la Humanidad doliente y pecadora, sino por la comida del día anterior.

Profundo dolor sintió Jesús, en cuanto humano, al ver las turbas materializadas que le seguían, como hoy en su naturaleza divina, se dolerá al ver cómo se apartan de El los hombres y cómo se afanan y

sienten más apego por las cosas de la tierra que por las del Cielo.

A esas gentes que — como vulgarmente se dice — pensaban más con el estómago que con la cabeza, fué a las que nuestro amado Salvador les dijo: «Yo soy el pan de vida».

Para adentrarse más en sus corazones, para hacerse comprender mejor, puso sus palabras al alcance de sus inteligencias.

El maestro, al enseñar a los niños, hace comparaciones y pone ejemplos, que, aunque no verdaderamente correctos, son necesarios para poner los conocimientos al alcance de la limitada inteligencia de los pequeños. Y así, en esta ocasión, el Divino Maestro nos enseña una hermosa doctrina por medio de una comparación, cosa necesaria para los que entonces le escuchan, y necesaria en todo tiempo, dada nuestra imperfecta condición humana.

De las muchísimas pruebas que Dios dió a su pueblo elegido, de como le guardaba y estaba a su lado, y que encontramos en el Antiguo Testamento, ninguna viene a la memoria de aquellas gentes groseramente materializadas, sino el maná que Dios hizo descender del cielo para sustentarles durante su paso por el inhospitalario desierto; y por esto le piden al Señor Jesús señales y obras para creer (vers. 30). Pero obras y señales, ¿cuántas no había hecho el Señor?

¡Tantos enfermos sanados, tantos ciegos que veían y cojos que andaban! ¿no eran pruebas y señales de su origen divino? Ciertamente que sí, pero no les bastaban, no les satisfacían sus apetitos, demasiado humanos. En estas condiciones el símil de Jesús toma un alto valor educativo, encierra una enseñanza dada con una oportunidad indiscutible.

Continuando la comparación, dice: «Si no comiereis la carne del Hijo del hombre y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros» (vers. 53).

Pero estas palabras, ¿fueron comprendidas? ¿lo son aún ahora, después de veinte siglos de Cristianismo? Veamos pasado y presente. En aquellos tiempos no fueron fielmente interpretadas, y por eso los que las escucharon dijeron: «Dura es esta palabra, ¿quién la puede oír?» (vers. 60). Mas Jesús, inmediatamente, aclara su frase: no se trata de una comida material, no es un alimento para el cuerpo, se trata de un alimento espiritual; no se trata de esta vida terrena y pasajera: se refería a la otra vida, a la eterna y sin límites que

en su misma eternidad tenemos su importancia, y que por ello nos debe preocupar más que nuestro breve paso por la tierra.

Es el espíritu el que da vida (la eterna), la carne nada aprovecha: son las palabras de Jesús, es el adoptarle como Salvador y Redentor, lo que lleva a vivir para siempre (vers. 63). Afirmación clara y rotunda; empieza el Maestro por enseñar con un ejemplo sencillo y termina exponiendo su doctrina con diafanidad, sin dejar lugar a dudas, para que todo error sea disipado, para que no cupiese una falsa interpretación.

En este punto, como en todos los que atañen a la salvación, a nuestro *porvenir*; como en todo lo que es esencial, Cristo lo presenta con toda claridad. ¡El es la luz del mundo!

Mas a pesar de tan notoria claridad, el afán de materializarlo todo, de querer dar a todo una representación real, sigue en el mundo. La doctrina romana de la transubstanciación es buena prueba de ello, y todavía en la actualidad quieren dar a las palabras del Señor una significación literal, un sentido real, el mismo que Jesús se apresuró a corregir. Y así las gentes se apartan de Jesucristo al querer aproximarse más.

Pensemos, pues, y recordemos siempre, que «la carne mata, el espíritu vivifica»; dirijamos nuestras miradas al Cielo, «donde está Cristo sentado»; pues es preciso que «busquemos las cosas de arriba y todas las demás nos serán añadidas».

¡Qué consuelo más grande para el cristiano el saber que somos salvos en Cristo Jesús!; podremos tener en nuestro fugaz paso por la tierra, sufrimientos, penalidades, angustias, apuros; pruebas que es necesario que pasemos y que a ellas nos hallemos sometidos; mas bendigamos a Dios que, tras esta breve vida, nos ofrece y asegura otra sin límites, infinita, eterna, consuelo inefable que nos hace apartar los ojos de las miserias terrenales y elevarlos, llenos de gratitud, a las alturas del cielo.

Nuestros padres atravesaron el desierto y ni un solo día les faltó el alimento, el maná que caía de los cielos, enviado por nuestro buen Dios. Nosotros, al igual que ellos, cruzamos otro desierto: esta vida en la tierra hasta llegar a la morada que Cristo nos ha aparejado en los cielos, y también tenemos un maná, maná espiritual y delicioso, maná que da la vida eterna, porque, como exclamó Simón Pedro: ¿Señor, a quién iremos?, *tu tienes palabras de vida eterna*.

Y de este maná debemos hacer participes a cuantos podamos; no debemos guardarlo para nosotros solos, sino anunciar y predicar por todas partes «la salvación que es en Cristo Jesús Señor nuestro».

Demos, pues, gracias al buen Dios por el pan que cada día nos da para nuestro sustento; pero sobre todo, debemos dárselas por el amor que nos ha demostrado «dando a su Hijo unigénito para que todo aquel que en El crea no se pierda, más tenga vida eterna» (Juan, 3, 16.).

FE Y PERSEVERANCIA

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA
en Brasil:

LOURENÇO BERNARDEZ GIL
R. LINS DE VASCONCELLOS, 73. — RÍO DE JANEIRO

ÁRBOLES FAMOSOS

DESDE el árbol de la ciencia del bien y del mal, colocado en medio del Edén, del cual se nos habla en los primeros versículos del Génesis, y cuyo fruto comido por nuestros primeros padres fué causa de la entrada del pecado en el mundo, hasta el árbol de la vida, situado en la Ciudad de Dios, que se menciona al final del Apocalipsis, pasando por el enebro bajo el cual se lamentaba Elías; la higuera, a cuya sombra estaba Natanael cuando fué visto por el Señor, y el sicómoro al cual se subió Zaqueo para ver a sus anchas al Maestro de Nazaret, son muchos los árboles que, en la Biblia y fuera de ella, han adquirido justa celebridad.

Uno de aquellos es la higuera, que Jesús encontró en el camino cuando se dirigía a Jerusalem en uno de sus últimos días, y al encontrar que en ella no había fruto, la maldijo y, como consecuencia, la higuera se secó. Hay algunos pueblos que tienen la costumbre de amonestar a los árboles estériles, y entre ellos los árabes. Cuando una palmera resulta estéril, toda la tribu se reúne en torno de ella; el jefe de la tribu amonesta al árbol severamente. Si pasado algún tiempo no da fruto, se le apalea, y si persiste en su esterilidad, se le corta. Esta costumbre debía ser general en los pueblos orientales, y de aquí las palabras bíblicas: «Todo árbol que no lleva fruto es cortado y echado en el fuego».

Todos los árboles proporcionan al hombre algún producto, pues el que no da frutos comestibles, le ofrece excelente madera o eficaces medicamentos. Pero hay árboles especialmente curiosos, como, por ejemplo, el árbol de la vaca o de la leche, que se encuentra en Caracas. Haciéndosele incisiones en el tronco brota de él un líquido blanco, viscoso y de sabor y propiedades análogas a la de la leche animal. Otro árbol es el del pan, oriundo de las islas Marianas, cuyo fruto, del tamaño de un melón pequeño, se cuece al horno y ofrece, como el pan, corteza dorada y blanca y tierna miga, y, como el pan, es preciso comerlo en el día, pues después se endurece y es difícil hincarle el diente. El hombre habría descubierto el problema de la alimentación barata si estos dos árboles se dieran en el mismo lugar y pudiera añadirse a él el árbol de la manteca que se da en la costa de Coromandel, y de cuyas almendras sale una sustancia que los naturales emplean como sustitutivo de aquella sustancia animal. Y por no citar más ejemplares de esta naturaleza, añadiremos sólo el árbol jabón, muy conocido entre nosotros por usarse su corteza en el lavado de determinadas telas; y el árbol de la cera, común en la Luisiana y en los Andes, cuyas bayas, sometidas a la ebullición, dan hasta el 25 por 100 de cera.

En la Mitología también hay árboles dignos de mención. Uno de ellos es el árbol de los druidas, que era una encina centenaria, dios y templo a la vez, de la cual se colgaban los gloriosos trofeos. Se dice que Julio César, en una batalla contra los galos, perdió su espada, y al encontrarla uno de sus capitanes colgada de una de estas encinas e ir a cogerla, César le gritó: «¡No la toques, que es sagrada!»

En la Mitología griega es famoso el árbol de tántalo, tormento de hambre y sed dado en el infierno. El hombre sumergido en un lago ve que las aguas se alejan al acercarse a ellas sus labios, y al querer coger los frutos de un árbol que penden sobre él, éstos suben, haciéndose inasequibles. Los persas tienen un ciprés que representa la subida del alma al cielo. Se ve mucho en las artes decorativas. Los árabes lo representan como símbolo de liberación y le añaden a los lados tallos arrollados y poblados de flores, cuyo perfume representa la oración subiendo a Alah.

En la historia son muchos los árboles dignos de mención. En nuestro país es famoso el árbol de Guernica, un roble secular, bajo cuyas ramas celebraban sus sesiones los ancianos que gobernaban el país. Hoy se le venera como una reliquia, y está delante del salón de juntas de la Diputación. Bajo una encina, en Sagunto, proclamó el general Martínez Campos Rey a Alfonso XII, empezando allí la restauración borbónica.

Otro árbol célebre es el haya de Juana de Arco, bajo la cual recibió en sueños la inspiración de libertar a su patria de los ingleses. También lo es el llamado de la escarapela, en Francia. La primera escarapela que allí se usó fué la verde, formada por Camilo Desmoulins, en el calor de una arenga, con una hoja arrancada de un árbol del Palais Royal, imitándole enseguida sus oyentes. Después las escarapelas vegetales se transforman en tejidos; y más tarde la escarapela verde se transformó en tricolor.

La ciencia tiene también en sus anales un árbol famoso: el manzano de Isaac Newton. Se cuenta que, hallándose este célebre filósofo y matemático descansando debajo de un manzano, vió caer uno de sus frutos, lo cual llamó su atención sobre la gravedad de los cuerpos. Y los estudios que en seguida comenzó fueron la causa de muchos descubrimientos por parte de Newton. Una demostración de cómo las pequeñas causas producen a veces grandes efectos.

Cuando de la historia pasamos a la Escritura, encontramos en ésta muchos árboles famosos por varios conceptos. Entre ellos el alcornoque, del cual quedó Absalom colgado por sus cabellos al pasar por debajo de él montado sobre un

mulo, y otro árbol de la misma especie, bajo el cual fué enterrado Saúl en Jabes. Y aunque no se trata precisamente de un árbol, merece consignarse la célebre calabacera a cuya sombra se sentaba el profeta Jonás, y que al secarse produjo tan gran pesar al profeta.

Y sin citar ningún ejemplar determinado, han adquirido justa celebridad los cedros del Libano, árboles gigantescos y corpulentos que suministraron a Salomón abundante madera para la construcción del templo, y cuyos perfumes embalsamaban los vientos que soplaban sobre Jerusalem. Los alcornoques de Basán y de Mamré son famosos en el Antiguo Testamento, y en el Nuevo se citan con frecuencia los olivos del monte próximo a la ciudad santa, y las palmeras de Jericó, testigos mudos unos y otras de tantas y tantas escenas de la vida terrena del Señor Jesucristo, especialmente de las que rodearon sus últimos momentos en este mundo.

Y haríamos interminable este artículo si fuéramos citando uno por uno los árboles que han adquirido algún renombre; pues el árbol y la Humanidad están estrechamente unidos en la historia política, religiosa, científica, social, artística, industrial y comercial, siendo muchos los poetas que le han cantado, entre ellos nuestro Salvador Rueda, que lo hace en los siguientes versos:

¡Árbol, creación bellísima y riente!
¡Quién sobre los columpios de tus ramas,
como las aves que a tu seno llamas,
meciera tu sonar eternamente!

Antes que al suelo, el sol desde el Oriente
te envuelve entre sus nimbos y sus llamas
y de tu pompa espléndida derramas
rocío y luz, cual lágrimas la fuente.

Tú tienes en tus frondas una orquesta
que hace languidecer a los sentidos
cuando oíro llueve la inflamada siesta.

¡Arpa de tantas hojas cual sonidos,
quién como tú viviese en una fiesta,
coronado de músicas y nidos!

DOMINGO DE RAMOS

LA CARIDAD

*Bella flor, cuyo aroma puro y santo
a las almas saturas y ennobleces,
y al huérfano y anciano favoreces
calmando la aflicción de su quebranto.*

*Tú nos das el perfume sacrosanto
del divino vergel donde floreces;
redención al cautivo tú le ofreces,
secando del dolor el triste llanto.*

*Eres tú del amor la mensajera,
quien nos da de la fe la claridad,
y la dulce y amante compañera*

*del que sufre el rigor de la impiedad;
quién en Cristo también vida nos diera,
porque Dios es amor, es Caridad.*

JOSÉ FERNÁNDEZ ORTEGA.



CRÓNICA



EN Colonia, la bellísima ciudad del Rhin, se ha inaugurado el Pabellón Iberoamericano de la Exposición de la Prensa. Acto solemnisimo, al cual concurrieron ilustres personalidades y en el que el ministro español pronunció un interesante discurso.

Como españoles, nos halaga que nuestra Prensa esté dignamente representada en tan importante Exposición, y como evangélicos, nos enorgullece saber que entre los periódicos allí presentados se destaca, con el rojo vivo de su encuadernación, nuestra ESPAÑA EVANGÉLICA. Aquellos ejemplares modestos, sencillos, escritos con un esfuerzo y sacrificio que pocas veces reconocemos cuando censuramos lo nuestro en vez de mejorarlo, no solamente atestiguan que existimos, sino que nos representan sin desmerecer al lado de periódicos que nos ganan en medios e influencias.

Por eso, sólo el hecho de que los protestantes españoles estemos allí representados, tiene una importancia y una significación que sinceramente no despreciará *El Debate*. Apostaría a que a D. Manolito Graña no le gusta encontrarnos en Colonia. Y que al vernos allí sanos y buenos no le da buen olor ni mucho menos.

Día del Sagrado Corazón de Jesús. Los balcones de muchas viviendas y todos los edificios públicos han aparecido engalanados. Sobre las colgaduras de raso y percalina, un corazón pintado y las palabras siguientes: Gloria, Amor, Reparación.

Esto nos parece bien. Gloria a Jesús sobre todas las cosas, sin que nada ni nadie pretenda usurpar esa gloria que a Él sólo pertenece. Amor a Jesús y a nuestros semejantes sin distinción de clases, categorías y religiones. Reparación... eso es lo que no entendíamos del todo, pero al contemplar el lastimoso estado de algunas estampitas, hemos comprendido lo de reparación perfectamente.

Una observación. La mayoría de las viviendas adornadas lo eran de gente rica. Y ello nos ha llenado de esperanza. Porque si el Corazón de Jesús está en la casa de los poderosos y en las casas de Banca, ello han de notarlos los enfermos necesitados y los niños pobres.

A no ser que el Sagrado Corazón no pase ni un momento del balcón.

La Fiesta de la Flor. Mucha animación por las calles. Por una vez, varias señoras ricas presiden un puesto de pedir limosna. Muchas señoritas, y algunas que no lo son precisamente, asaltan al humilde transeunte, que, una vez más, sufre las consecuencias de caminar a pie. Ejemplares acciones las de unas y otras, cuyos méritos no debemos regatear. ¡Lástima que esta fiesta se celebre en el mismo mes en que hemos de «sacar» las cédulas personales! Porque si los «pinchazos» van especialmente contra los que no tienen automóvil, es indudable que por aquel motivo la recaudación tiene que resentirse. Y como es muy verdadera la necesidad de dinero para los enfermos desvalidos y hemos contemplado en una mesa un verdadero «derroche» de calderilla, una ráfaga de tristeza ha empañado nuestro optimismo del día anterior,

pensando que resulta bien sencillo ser creyentes y dejar quieto el bolsillo.

Una última disposición del Gobierno merece todas nuestras alabanzas. La que suprime el martirio de ser quemados vivos los toros de lidia y prohíbe además la celebración de las capeas pueblerinas. Admirable todo, y mientras se llega a la supresión total de las corridas, pudieran suprimir esas becerradas de «gente culta», en las que con el pretexto de recabar fondos para fines más o menos benéficos se martirizan a unos inofensivos becerillos. Porque, como decía aquel marido a su esposa cuando ésta quería matar dos gallos para celebrar el aniversario de su matrimonio, ¿qué culpa tienen los animalitos?...

Para terminar — como dicen los malos oradores —, demos otro «golpecito» al padre Gafo. Este, según afirma un diario de la Corte, sigue «trabajando» nuevas conversiones. Apóstol moderno y quizá también algo superrealista, tiene su campo de acción, como todos sabemos, entre los intelectuales más cultos y entre los escritores de más talento.

Nada, nada, señores, que no me zafo del arte catequista del padre Gafo.

ALEX

UNA IGLESIA SIN PASTOR

(Hojas sueltas de mi Diario de viaje.)

Con rumbo a Galicia cogemos el tren en una de esas estaciones de la llanura leonesa, la de El Burgo Raneros, después de un rato de animada charla con el factor autorizado de la misma, Samuelillo V. Somoza, entusiasta evangélico, por cierto.

Es de noche, y la luna, con todo su esplendor, ilumina los campos, que adquieren, de esta forma, un no sé qué de austera majestuosidad. Quizá sea nuestra imaginación quien, a falta de paisaje, lo suple; es el caso que estos campos áridos, de piedras negras como el azabache, a fuerza de ser tostadas por el calcinante sol de la canícula, toman un algo de enorme grandiosidad, y aquí, como en la *agarrimosa* Galicia, cuando los nativos se van a lejanas tierras, lloran por estos campos de soledad, por estos pedregales, quizá por estas noches de luna, cuando más que en ninguna otra parte, el lucero de la noche reina, y es que patria chica no se tiene más que una, y ¡ay del que la pierda!; ese no la recobra jamás.

Acomodados en nuestro asiento, y envueltos en la manta de viaje, cogemos un tomo de la obra que dió fama a Borrow, *La Biblia en España*, precioso libro de viajes, por demás interesante para un español, máxime si es evangélico.

Embebidos en tan amena lectura, dejamos atrás la ciudad del héroe de Tarifa, donde tan malas las pasara *Don Jorgito*, Astorga, de la que tan mal impresionado y tratado salió. El Bierzo, la fértil y bella campiña que, por sus bellezas naturales, tanto le cautivara; y cuando ya el día llega, entramos en la tierra de las alboradas, la de Graña y Pablo Fernández, la tierra de Carmen Padín.

Damos vista a preciosos paisajes: la campiña de Valdeorras, las enormes montañas de Montefurado, el fértil y diminuto valle del Quiroga, en el cual se halla enclavada la estación de San Claudio, el punto más bajo, según nos han asegurado, de la línea de Madrid a Coruña. En esta estación nos encontramos con el amigo Pazos Veiguña.

— ¿Cómo por aquí? — le interrogamos, después de fraternal saludo.

— Pues ya ves, *Chinela*; aprovechando la temporada de vacaciones.

— ¿Tienes aquí familia?

— No; he estado pasando unos días con los hermanos de esta iglesia.

— Pero ¿hay aquí iglesia?

— Sí, hombre; hay aquí evangélicos desde hace más de cincuenta años. Me extraña, en verdad, que ignorases que hay aquí obra establecida, cuando esta iglesia ha dado también sus mártires. No hace mucho, hojeando una antigua colección de *El Heraldo*, me encontraba con

Este número ha sido revisado por la censura.

noticias de ella, donde se hablaba de las luchas que en aquellos primeros tiempos de su formación, por llevar el Evangelio a la vecina villa de Quiroga, tuvo que sostener; y recordarás, por ser más reciente, de la causa de Santos Arroyo.

— ¿...?

— ¿Dificultades? Muchas y en todos sentidos. Se les ha perseguido por todos los medios y con todas las armas; mas a cada golpe aumenta su integridad evangélica. Varias veces han sido llevados a los Tribunales por supuestos escarnios a la religión católicorromana. En el caso Arroyo, del que se hizo cargo la Alianza Evangélica Española, hubo necesidad de recurrir al Supremo para que se hiciese justicia. Gentes austeras y laboriosas, se han hecho respetar y querer. Los que se ganan la vida de braceros, son los obreros preferidos de estos alrededores. No hace muchos años todavía, estaba preparando el barro para una obra cierto muchachuelo evangélico. Ocupado en su faena, no se dió cuenta que venían con el Viático, hasta que ya estaban junto a él; a fin de escandalizar lo menos posible, le pareció lo mejor seguir como si nada viese; pero el cura, en tonos característicos, le increpó que se descubriese, a lo que el muchacho contestó: «soy evangélico»; entonces el cura, frenético, le coge la boina de la cabeza y se la tira al barro, de donde el muchacho la recoge, y se la vuelve a calar por segunda vez; al ver esto el cura, se lanza nuevamente sobre él e intenta quitársela; por ella tiran ambos, hasta que el cura se quedó con un pedazo y con el otro el chico, que se caló inmediatamente, obedeciendo a la voz de la conciencia, que le decía que por nada ni por nadie se debía dejar atropellar. El muchacho estaba de jornalero en casa del más beato de la aldea, y excusado es decir que inmediatamente le despidió, al mismo tiempo que le decía: — ¡Ves! ¿Por qué no me hiciste caso cuando te grité: «descúbrete, hombre, descúbrete!», hazlo siquiera por mí? — Yo no puedo reverenciar a los ídolos — fué la sencilla, pero categórica contestación del muchacho.

— ¿...?

— ¿Los casamientos por lo civil? Algunos, para ahorrarse tiempo, y quizá dinero, se han ido a casar a la Argentina; con esto está dicho todo. En cuanto a los niños, asisten a las Escuelas nacionales, donde se han distinguido por su buen comportamiento y aplicación. «Son los mejores niños que pasan por la escuela», proclamó un día un anciano y distinguido maestro.

— ¿...?

La cuestión del cementerio es un asunto a resolver aún. El que les han habilitado, contra lo que dispone la ley, está totalmente separado del otro. Por mucho tiempo estuvo sin cerca alguna; por fin, se la pusieron de traviesas de las de desecho de la vía férrea; en fin, no deja de ser algo original. La puerta es tan deficiente como las tapias, y hoy, como en

los tiempos sin cercar, se ve frecuentemente hollado de las bestias, gracias a la amabilidad de algunas *piadosas* gentes, que se encargan de hacer que desaparezcan cuantas cerraduras pongan. ¡Así entienden la caridad los pobres!

— ¿...?

— Benito Montero, de oficio hojalatero oyó el Evangelio en León o Coruña a don Cecilio Hoyle, y lo aceptó. Al venir a ésta, allá por el 80, habló a sus vecinos de la salvación, de la paz que había hallado en Cristo; hombre sencillo, se limitaba a dar su testimonio personal sobre el Evangelio y a leerles trozos de la Biblia. Esto sucedía en la aldea de San Román. D.^a Adelaida Durán, de la aldea de Los Castros, fué una de los que escucharon con verdadera atención y provecho; sin duda influyó el hecho de que para ella no era completamente desconocido el Sagrado Libro; pues habiendo pasado parte de su juventud con un tío cura, y como él viera que la pequeña Adelaida gustaba de leer, puso a disposición de ella toda su biblioteca con una sola excepción: la Biblia; pero la pequeña leyó cuanto pudo, maravillándose de que su tío dijese que los que leían aquel libro se condenaban. Al tener libre acceso al Libro, pronto aceptó sus grandes doctrinas, y, consecuente con ellas, fué a los suyos, y como en el caso del carcelero de Filipos, creyeron todos: su esposo, su madre y sus hermanos. La madre, D.^a María Ojea, tardó algún tiempo en decidirse por la causa de Cristo; pero cuando al fin se decidió, se constituyó, cual nueva Débora, en el más decidido campeón de la causa de Dios en esta comarca. Desde tan lejana fecha la casa de esta familia ha estado siempre a disposición de los que espontáneamente tienen el gusto de pasar unos días con tan sencillos hermanos. Hoy, que ella ya duerme en el Señor, sus hijos continúan la conducta que la inolvidable D.^a María les marcó con la suya. Los que viven en Vigo han dejado la casa a disposición de la iglesia, y es donde se celebran los cultos; el que reside en Buenos Aires dejó amueblada una habitación de su casa para alojamiento de los hermanos que visiten la congregación y todos los creyentes; pero particularmente la casa de otro hijo de esa señora, el ya mentado señor Arroyo, cuidan del aseo de tal habitación y de atenderles en todo lo demás.

— ¿...?

— Aquí no hay pastor propiamente tal; antiguamente los visitaba D. Jorge Chesterman, y hoy el Sr. Rodríguez, de Lugo, y el Sr. Payne, de la Coruña, aunque nunca de una manera regular. A pesar de esto, se reúnen todos los Domingos para celebrar la Santa Cena; si no hay algún forastero que pueda ministrarles la palabra, leen la porción del día marcada en la tarjeta de la Asociación Internacional de Lectores de la Biblia, que sencillísimamente comenta el Sr. Arroyo. Debido a lo diseminadas que están las aldeas y a los malos caminos, tienen que hacer muchas

veces verdaderos esfuerzos para venir a los cultos, pero vienen. También celebran la Escuela Dominical, y desde hace algunos años, y con gran animación, la fiesta de Navidad.

— ¿...?

— Aun por ahora, hace un año, fueron bautizados cuatro nuevos miembros, y hay más candidatos al mismo y no pocos simpatizantes. Sin duda alguna, una de las causas que más han contribuido a mantener la fe viva y la obra firme ha sido la escrupulosidad en la acepción de miembros; por la misma razón han sido contadísimos los casos de apostasía.

El tren llega al término del viaje de nuestro amigo, por lo que nos vemos precisados a interrumpir la charla y despedirnos.

* * *

Las gratas noticias de Pazos Veiguíña nos han hecho pensar mucho. El tren corre por paisaje menos abrupto, y, aunque vario y bello, más monótono. Enfrascados nuevamente en la lectura de la inmortal obra de Barrow, el primer sucesor del heroico «Julianillo», no podemos, sin embargo, olvidarnos de la iglesia sin pastor.

CHINELA Y CAZALLA

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

MIGUEL ANDUEZA

Los colegas de la prensa de Buenos Aires, que llegan a nuestra mesa al ajustar este número, nos traen la dolorosa noticia del fallecimiento de nuestro amigo y hermano D. Miguel Andueza, ocurrido el 23 del pasado Mayo. Aunque el señor Andueza llevaba ya bastantes años residiendo en Argentina, como buen español y ferviente evangélico, no olvidó nunca nuestra obra en España, y su nombre figuró siempre entre los más generosos donantes en cuantas suscripciones se abrieron en favor de la obra evangélica en España. También hizo mucho por la obra del Señor en aquellas tierras, en las que tenía su residencia.

D. Miguel era uno de esos hombres amigo de toda buena obra, cristiano sencillo y fiel, consagrado en cuerpo y alma al servicio del Señor. Hace dos veranos estuvo unos días en Madrid, y durante ellos asistió a cuantos cultos evangélicos pudo, cosa que no hacen todos los que nos visitan. Su ejemplo será siempre un alto estímulo para una mayor consagración a la obra del Señor. Sus trabajos hablarán por él.

A su esposa e hijos les enviamos el testimonio de nuestra sincera simpatía y amor cristianos.

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA
en Cuba:

D. JOSÉ JUNCO TASA
San Miguel, 126. - HABANA

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

La «garden party» a favor del Hospital.

Con verdadera animación se celebró el sábado la anunciada fiesta a favor del Hospital Evangélico de Madrid. Como ya dijimos, el acto tuvo lugar en los bellos jardines del Colegio del Porvenir, galantemente cedidos para este objeto por los señores Fliedner.

Desde las seis empezó a afluir el público, y una hora después presentaban aquellos amenos sitios un aspecto encantador, contribuyendo a ello la esplendidez de la tarde y la hermosura del crepúsculo. Se agotaron las meriendas, preparadas en crecido número; se hizo gran consumo de café, cervezas, pasteles, chocolate, etc., que servían lindas muchachas de algunas Congregaciones de Madrid. Se formaron animados corrillos de conversaciones; se sortearon preciosos regalos hechos para esta fiesta, y se dió un notable concierto por los jóvenes de las iglesias, tomando parte importante en el programa, las señoritas Julia Calvo y Luisa Merino, y los señores Rodrigo, Valdivieso, Aranda, Bernad y Chicharro (J). Después de las nueve y media de la noche empezó el desfile de invitados, que duró hasta más de las once, calculándose en unas mil quinientas personas las que asistieron a la fiesta. En suma, una tarde muy agradable y una fiesta muy productiva para nuestro Hospital, por lo cual merecen toda clase de felicitaciones las Srtas. Pepita Cabrera, Olimpia y Elena Blanco, y D.^a Katinka Fliedner, almas de la fiesta, hábilmente secundadas por las jóvenes Mercedes Aranda, María Alonso, Amelia Maxton, Gertrud, Elfride e Inge Fliedner, Isabel y Elena Cabrera, Carmen Ramos, Marina Pool, Julia Díaz, María Rodríguez, Ángela Olmo, Lola López y Petra Rojo.

A todas y todos nuestros sinceros parabienes.



Una excursión en La Línea.

Como en años anteriores, el 24 del pasado mes de Mayo tuvimos una excursión al sitio conocido con el nombre de Los Pinos, la que tenía por objeto obsequiar a los niños de nuestra Escuela Dominical, llevados a dicho sitio en un autobús. Nuestro querido pastor D. Hugo Muir y su esposa invitaron a la excursión a todos los hermanos y a los jóvenes de la clase bíblica que tuvieran gusto en acompañar a los pequeños. El día se pasó en Los Pinos muy agradablemente. Después de la comida hubo diferentes juegos y se obtuvieron varias fotografías. A las siete hicimos nuestra reunión, donde muchos acudieron a oír la Palabra del Señor, quizá por primera vez. Nuestro pastor hizo uso de la palabra y muchos dieron su testimonio y repartieron tratados. Quiera el Señor bendecir la semilla sem-

brada para que caiga en buena tierra y lleve mucho fruto.

En seguida regresamos a nuestras casas con el corazón rebosando de alegría y dándole gracias al Señor por sus bendiciones, así como a nuestro pastor, para que, como este año, podamos ir otros muchos a sembrar la Palabra del Señor. R. O. P.



Otra excursión.

El día 7 del actual, día festivo en nuestro pueblo, Esfuerzo Cristiano de Málaga celebró una jira.

A las diez de la mañana, hora fijada para la salida, tomamos el tranvía hasta la barriada de Huelín, y desde allí, hasta el río Guadalhorce, andando. Pasamos un día agradable, en el que, a más del esparcimiento, gozamos también de las delicias del campo y de la satisfacción de cantar a Dios su grandeza apartados del bullicio y ajetreo cotidianos. También a la venida se cantaron varios himnos, llamando la atención de los que se cruzaban con nosotros, y llegamos a la capital a las diez de la noche.

Gracias a Dios que nos concede la salud para poder disfrutar de estos beneficios que nos da tan pródigamente. — S. P. M.



¿Será posible?

Esto es lo que nos preguntamos ante el hecho llegado a nuestros oídos.

Una música de Madrid fué contratada para asistir a las fiestas de un pueblo. Uno de los miembros de la banda, y fuera del cumplimiento de sus obligaciones, parece que repartió algunos folletos. ¿Contra el Gobierno? ¿Contra el régimen? ¿De propaganda comunista? Creemos que no; sino folletos sencillamente evangélicos, y por tanto, eminentemente cristianos. Nunca lo hubiera hecho. El cura fué con el soplo, y dicho individuo ha sido metido en el calabozo y sumariado.

Y nos preguntamos: ¿Será esto posible, gobernando España un hombre del criterio y de las elevadas miras del general Primo de Rivera? Suponemos que no; o, que por lo menos, nuestros gobernantes lo ignoran. De lo contrario, ¿qué merecerían los que reparten folletos sediciosos y contrarios a la integridad de la patria?



REGISTRO

Bautismos. — Iglesia Evangélica Española, Cádiz. El Domingo 10, ante una concurrencia numerosa, fué administrado el bautismo a la niña María Magdalena, hija de los miembros de esta Iglesia D. Manuel Medina y D.^a Gloria Ribera.

— Iglesia de Sans, Barcelona. El día 10 del actual fué bautizada una niña, hija de los miembros de ésta D. José Samper y D.^a Josefa García, poniéndose los nombres de Marta, Noemi, Esther.

— Iglesia Evangélica Española, Cádiz. El viernes 15 del corriente fué administrado el Sacramento

del bautismo al niño José, hijo de D. Manuel de Vargas y de D.^a Josefa López, y nieto de nuestro buen amigo el pastor de aquella Iglesia.

Que el Señor bendiga a los nuevos miembros de su grey y a sus padres.

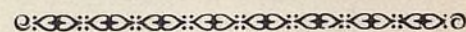
Matrimonio. — Iglesia Alemana, Madrid. El día 14, y previo el acto civil, solemnizaron su matrimonio D. Erwin Seeger Barth y la señorita Luisa Pastor Marius. Por consideración a la novia, su familia y muchos de los invitados, la ceremonia se hizo en español. Felicidades y muchas bendiciones de Dios.

Fallecimientos. — Iglesia Española Reformada, La Carolina (Jaén). El día 5 del actual, voló al cielo el alma del niño de cuatro años Juan J. de la Fuente, hijo del miembro de esta Iglesia D.^a Josefa Martín. El entierro tuvo lugar al día siguiente, a las siete de la tarde, en el Cementerio Civil.

— Iglesia Evangélica Española, Zaragoza. En Alfajarín (Zaragoza), el 3 de este mes, durmió en el Señor, a la edad de setenta y cuatro años, doña Clementina Serrano. En sus últimos años tuvo que sufrir mucho a causa de los clericales. El sepelio, verificado en el Cementerio Civil, fué una verdadera manifestación de duelo.

— Iglesia del Redentor, Málaga. El día 8 del corriente mes durmió en el Señor, a los setenta y cuatro años de edad, nuestra querida hermana en la Fe D.^a Ana Vázquez Chacón, recibiendo cristiana sepultura en el Cementerio Civil de esta ciudad. Ofició el pastor de la Iglesia.

Pedimos a Dios envíe abundante espíritu de consuelo a sus atribuladas familias, algunos de cuyos miembros son hermanos nuestros en el Señor.



NUESTRA ESTAFETA

J. C., Cartagena. — Se recibió su giro. Muchas gracias. Estamos enviando directamente el periódico al nuevo suscriptor don S. P. Su donativo apareció en el número 422 de este periódico, y aparecerá seguramente en la próxima lista del Hospital. Quisiéramos publicar en todos los números algún trozo de la novela, pero algunas veces es completamente imposible. Procuraremos atender su ruego, que es también el de otros.

C. G. M., Málaga. — Hemos pasado su encarguito al empaquetador del periódico.

R. O. P., Gibraltar. — La fotografía está muy velada, y no hay posibilidad de sacar de ella un buen cliché.

A las personas que nos favorecen con trabajos espontáneos, hacemos saber que no podemos mantener correspondencia acerca de ellos, por falta de tiempo y de personal de oficina, ni podemos tampoco devolver los originales que se nos remitan sin solicitarlos previamente.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses	4 »
Extrajero: Un año	15 »
» Seis meses	8 »
América: Un año	2 dólares
» Seis meses	1 dólar

No se admiten suscripciones por menos de seis meses. Las suscripciones darán principio en 1.^o de Enero ó 1.^o de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.



(Continuación.)

Durante el día siguiente y sucesivos apenas si se pensaba en Ginebra más que en el proceso y condenación de Daniel Berthelier y sus cómplices. El nuevo testimonio de Ami Berthelier puso, en absoluto, término a las esperanzas de libertad, pocas como habían sido las que se tenían.

En vano fué a Ginebra la anciana madre de Daniel, pidiendo de rodillas la vida de su hijo en recuerdo de su martirizado padre. El Consejo se mostró inexorable y fué condenado a morir en el patíbulo con tres de sus más culpables asociados. Filiberto Berthelier, Ami Persin y los demás libertinos expatriados fueron condenados a destierro perpetuo, y sus cómplices a otras penas menores.

Esta crisis en el destino de la ciudad distrajo la atención general del asunto de Gabriela y del conde de Lormayeur, si bien en algunos Centros temían la retribución que exigiría el irascible saboyano, por lo que, en realidad, era un engaño manifiesto, aunque sin intención por parte de los ciudadanos.

— Debéis estar prevenidos — dijo Ami Berthelier al síndico Aubert, que lo visitaba en su carácter particular de farmacéutico competente —, porque antes de que os deis cuenta, el conde viejo tronará en nuestras puertas.

— ¿Qué más podrá hacer de lo que ha estado haciendo por espacio de veinte años? — preguntó Aubert —. Haga lo que haga, estad tranquilo, porque no accedemos por segunda vez a entregarle la muchacha.

— No. Pero debemos pagar el rescate de los prisioneros en buena moneda ginebrina, como hombres honrados.

Aubert no veía el asunto de la misma manera; pero, no queriendo molestar al paciente con sus argumentos, guardó silencio. Esta precaución no era inútil, porque Berthelier estaba muy enfermo, y aunque pasaba el tiempo, no mejoraba.

Inflamósele la herida, produciéndole una fiebre constante, que, sin ser muy alta, no le abandonaba un instante, disminuyendo así gradualmente sus fuerzas, muy debilitadas ya. Se hacía cuanto po-

día hacer por él el más tierno afecto, asistiéndole constante y cariñosamente Margarita y Gabriela, ayudadas por Claudina en la medida que sus fuerzas lo permitían.

La eminencia médica de la ciudad, Benito Dexter, médico y fiel amigo de Calvin, lo visitaba constantemente, consultando con mucha frecuencia con sus colegas. Aubert proporcionaba los medicamentos, que eran más fuertes y se tomaban en dosis mayores de lo que hoy se tolera.

La mente del enfermo desvariaba con frecuencia, revelando sus inconscientes frases la sensación de aislamiento en que se hallaba, por una parte, respecto de la masa de sus conciudadanos, y por otra, respecto de sus propios deudos y antiguos amigos.

La conducta de la señora Amblar de Berthelier, que considerándole como traidor a sus hijos, se había negado a verle durante su estancia en Ginebra, le produjo intensa pena, aunque De Caulaincourt procuraba consolarle, instándole a que no se cuidara de ello, siendo, como eran ya, amigos suyos todos los ginebrinos.

Teniendo Ginebra tanto en que ocuparse, no es de extrañar que los asuntos relacionados con una persona de tan escasa importancia como Norberto de Caulaincourt, se pospusieran indefinidamente. Estaba obligado a presentarse cuando lo llamasen, pero en lo demás era libre, y por deseo de su padre reanudó sus tareas en la escuela. Nunca había podido amoldarse bien a la vida rutinaria del colegial, y una vez tomado el gusto a la aventura y el peligro, aún era mayor el desdén, por no decir el aborrecimiento que le inspiraba. Trabajaba muy poco, y a no ser porque se había propuesto evitar que lo castigasen, tal vez no hubiera hecho nada en absoluto. Considerábase ya hombre hecho y derecho, no obstante lo cual se conducía en ocasiones como un niño impertinente.

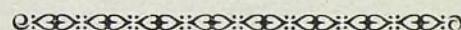
El que Gabriela le diese a entender, más que las demás personas, que lo creía un niño, era lo que más disgusto le producía. Se había propuesto ser completamente leal a Luis de Marsac; y en su exposición por Gabriela creía serlo, y, sin embargo, abrigaba en su corazón, sin darse cuenta de ello, la esperanza de ser un héroe a los ojos de la doncella, y ¿quién sabía lo que podía ocurrir después?

Pero en lugar de ser un héroe, un caballero andante, un paladín victorioso, le consideraban como un muchacho valiente, un hermano menor, noble y desintere-

sado, que la quería y ayudaba cual pudiera hacerlo un hermano. En el siglo XVI, más aún que hoy, un muchacho era niño hasta que, demasiado pronto siempre, se convertía en hombre. Después de todo, no era extraño que Norberto aborreciera la pizarra, la cartera y la vara después de personificar damas hermosas y conversar con caballeros saboyanos en sus propios dominios.

Al fin, hubo para él una ráfaga de notoriedad, aunque de forma tal, que hubiera preferido no tenerla. Su «asunto» había sido relegado al Consistorio, estando a su cargo, no sólo las materias de religión, sino todo lo que se relacionaba con las costumbres y la moralidad del pueblo. La reverenda corporación había estado muy ocupada durante cierto tiempo con los libertinos condenados, arreglando sus asuntos; pero, al fin, en una especie de paréntesis, halló tiempo para acordarse del joven Norberto de Caulaincourt, y no del modo más ventajoso para él.

(Continuará.)



Esfuerzo Cristiano

Evangelismo personal.

Dom., 1.º de Julio.

Hech., 8, 14-17;

Juan, 1, 35-42.

Lecturas diarias.

Lunes . . .	Un campo inmenso. . .	Luc., 24, 44-53.
Martes . .	Poder de lo alto. . .	Hech., 2, 1-13.
Miércoles .	Pasión por las almas. .	1.ª Cor., 9, 16-27.
Jueves . .	Pasión por campos nuevos.	2.ª Cor., 10, 13-18.
Viernes .	Trayendo a nuestros amigos.	Mar., 2, 1-5.
Sábado . .	Espíritu de ganar almas	Judas, 20-25.

Sugestiones.

El evangelismo verdadero ha de principiar en la casa. Andrés «halló primero a su hermano». Jesús todavía atrae al hombre, como dijo a sus discípulos que haría si ellos lo levantaban en alto. Atraeríamos un mayor número de personas a Cristo, si Él fuera exaltado en nuestras vidas. El primer impulso de un hombre que halla un tesoro es ocultarlo. El impulso cristiano es impartir ese tesoro a otros. El cristiano es un testigo, no un abogado. No necesita argüir si sabe cómo ha de testificar. Su experiencia lleva consigo la convicción. Hemos de procurar que los ojos de los hombres se aparten de nosotros para ver a Cristo. Jesús no rechaza a ninguno de los que le buscan. Se revela a sí mismo a la fe.

Ilustraciones.

En algunas partes de China, un hombre no es aceptado como miembro de la iglesia si no ha ganado antes, cuando menos, una persona para Cristo.

George Muller prometió, cuando se convirtió, que oraría por su compañero de habitación hasta que éste se convirtiera a Cristo. Oró veinticinco años antes de recibir la respuesta.

Hemos de darnos cuenta del peligro

que corren los inconversos. Si viéramos a algunos hombres descansando en una casa ardiendo, ¿no nos apresuráramos a sacarlos de allí?

«Nadie me ha hablado ni ha pensado que fuera digno de la salvación», dijo un joven cuando se le pidió diera su corazón a Cristo. ¿Hemos hablado a cuantos hemos podido?

Temas para pensar.

¿Cómo podemos prepararnos para el evangelismo personal? ¿Por qué hemos de hablar a otros de Cristo? ¿Cuáles son las ventajas de una clase donde se aprenda a trabajar personalmente?

Pensamientos.

En noventa y nueve casos de cada cien, la caída o levantamiento de un hombre puede ser medido por los términos de la religión. — *F. B. Smith.*

Puede ser que Dios os use para convertir a un 'Moody, un Spurgeon o un Moffat. Un niño puede encender una cerilla que puede hacer arder una ciudad. — *Schauffler.*

«Le traje a Jesús.» Es todo lo que puedo hacer. Si podemos lograr que un hombre se ponga en relación con Cristo, el Señor hará lo demás. — *Maclaren.*

Sociedades infantiles.

¿Qué es el Evangelio?

Dom., 1 de Julio. Luc., 24, 46-48.

El Evangelio es un mensaje de salvación que nos revela cuánto nos ama Dios, cuando quiere librarnos de las consecuencias de nuestros pecados.

En el Evangelio Dios nos ofrece, primeramente, el perdón de nuestros pecados en virtud de la muerte de su Hijo, que pagó a Dios por ellos en la cruz. Por eso dice San Juan que «la sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado».

El Evangelio nos revela a Dios como Padre amoroso, cuando podía ser un juez inflexible, un monarca justiciero, si mirara únicamente a lo que le hemos ofendido.

Tarjetas postales con textos bíblicos.

Preciosas postales de excelente calidad artística con versículos impresos en azul o rojo.

Paquete A: Doce postales de flores.

Paquete B: Doce postales de pájaros, mariposas y flores.

Paquete C: Doce postales de paisajes.

Cada paquete, DOS PESETAS

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.

Escuela Dominical

La juventud de Saulo.

1 de Julio.

Deut., 6, 4-9;

Fil., 3, 4-6;

Hech., 22, 3, 27, 28.

TEXTO AUREO: *Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud.*

«Y los testigos, quitándose los mantos, los depositaron a los pies de un joven llamado Saulo». Así hace su entrada en la narración de los Hechos de los Apóstoles Saulo de Tarso, el hombre llamado a ser el Apóstol de los gentiles. La primera vez que Lucas habla de él nos lo presenta guardando las ropas de los que apedreaban a Esteban. Era entonces «un joven». Treinta años más tarde, escribiendo a Filemón, se llama a sí mismo «Pablo viejo». Ambos términos son vagos. Pudo ser llamado joven a los treinta años y viejo a los sesenta.

Todo lo que sabemos de su juventud lo sabemos por palabras suyas, bien en sus discursos al pueblo de Jerusalem y ante Agripa, bien en pasajes de sus epístolas.

Podía enorgullecerse de su ascendencia judaica. Era un hebreo de hebreos, de la tribu de Benjamín, a la que había pertenecido el primer rey de Israel, cuyo nombre llevaba (Saulo y Saúl son un mismo nombre). Deja ver varias veces en sus epístolas que se había criado en un hogar piadoso, que sus padres eran judíos fieles y guardadores exactos de la ley mosaica. Desde su primera edad, como dijo delante de Agripa, había vivido fariseo, conforme «a la más estrecha secta de nuestra religión».

Aunque judío estrecho, había nacido en el mundo griego, en Tarso, «ciudad no oscura de la Cilicia», como él mismo dice con cierto orgullo de su ciudad natal. Pablo no era un rústico. La ciudad donde nació era un centro de cultura; aunque no sabemos hasta qué punto el joven judío se familiarizó con la literatura y la filosofía griegas. En Atenas citó a un poeta. Pero este detalle, por sí solo, no indica mucho. Seguramente Saulo estimaba infinitamente más la ley de Moisés que todas las disquisiciones de los filósofos griegos.

Muy joven probablemente, fué enviado por sus padres a Jerusalem para estudiar en la escuela de uno de los rabinos más renombrados de su tiempo, Gamaliel.

Gamaliel aparece una vez en la historia de los Hechos en una actitud tolerante para con los Apóstoles. No era partidario de la persecución. En este punto Saulo no siguió a su maestro. Saulo tenía el temperamento de un inquisidor. Era de aquellos de quienes el Señor había anunciado que matarían a sus discípulos creyendo hacer con ello un servicio a Dios.

Según la buena costumbre de los judíos, Saulo, aunque destinado a ser rabino, había aprendido un oficio manual, el de hacer tiendas, que le fué muy útil durante su carrera de misionero.

Otro detalle importante de sus antecedentes familiares: era ciudadano romano de nacimiento. Tal vez el padre o algún ascendiente de Saulo había prestado al-

gún servicio importante al Imperio Romano y había recibido en recompensa aquella alta dignidad, que concedía a Pablo derechos que él supo hacer valer en más de una ocasión.

Así convergen en la vida de Pablo las tres grandes corrientes de la vida y del pensamiento de su tiempo: el judaísmo, la cultura griega y el poder romano. Mucho antes de que él pudiera darse cuenta de ello, Dios, que lo «apartó desde el vientre de su madre», lo estaba preparando para la obra que había de realizar como «siervo de Jesucristo».

Consecuencias históricas y sociales de la Reforma

por

D. Jaime Torrubiano Ripoll

Refutación de los argumentos de Balme y de Bossuet contra el Protestantismo, por un renombrado escritor católico-romano.

Folleto de 40 páginas.

Precio, 0,50 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono 17.933

Misión Presbiteriana Española.

Brooklyn. Estados Unidos.

Los Domingos, de dos a tres de la tarde, Escuela Dominical; de tres a cuatro, servicio de predicación.

Los jueves, a las ocho de la noche, servicio de oración.

Spencer Memorial Church, Remsen Clinton St.

Nueva York (Manhattan).

Los Domingos por la noche, de siete y media a nueve de la noche. Calle 113 y número 69 al Oeste.

A todos estos servicios está usted invitado.

El Pastor está dispuesto a ayudarle en lo que pueda.

Dirección. 57 W. 114th. St., New York, City.

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA.
CERVANTES, 28, MADRID